

# IMPENSAR DESDE AMÉRICA DIVERSA. ANTROPOLOGÍA Y MARXISMO EN LA FILOSOFÍA DE PABLO GUADARRAMA

Edgar Figuera<sup>1</sup>

Universidad Bolivariana de Venezuela

---

## Resumen

En el contexto de la conquista, la colonización y la institucionalización narrativa de la modernidad/colonialidad se configura un discurso filosófico controlador de la vida cotidiana, fundamentado en diversas ontologías que adquieren, a lo largo de estos cinco siglos en esta Tierra Firme en el contexto de las relaciones centro-periferia, diversas lecturas que fundamentan los principios de la dominación sobre los pueblos y culturas ancestrales en sus más variadas expresiones. Las contribuciones para comprender y explicar la naturaleza intercultural de este continente cuenta con los innegables aportes de Pablo Guadarrama. Este ensayo procura exponer críticamente las contribuciones que este autor ha hecho a la antropología filosófica marxista.

## Palabras clave

modernidad/colonialidad, antropología, marxismo, filosofía, decolonial

## Abstract

In the context of conquest, colonization and narrative institutionalization of modernity / coloniality driver a philosophical discourse of everyday life, based on various ontologies to acquire, along with five

---

\* Fecha de recepción 2 de abril de 2014; fecha de aceptación 18 de junio de 2014

1. Profesor asociado a dedicación exclusiva, doctor en Ciencias Sociales, mención Etnología e Historia. Director-fundador del Centro de Estudios Sociales y Culturales (CESYC), director-editor de *Sujeto histórico*, revista científica de economía, sociología, historia y antropología; director-fundador de la revista de difusión de la diversidad de saberes *Cuadernos del CESYC*. Proyectos de investigación en desarrollo: Programa de la Patria, universidad y nueva institucionalidad socialista y Proyecto Pobreza y pauta de crianzas y alimentarias del venezolano. Última publicación 2012: *Antropología histórica e identidad. Dialéctica de la razón filosófica decolonial*. Libro en preparación: *Antropología crítica del socialismo del Siglo XXI: Chávez en la geopolítica latinoamericana*. edgarfiguera@gmail.com edgarfiguera@yahoo.com



centuries mainland is set in the context of center-periphery relations, various readings that support the principles of domination over the peoples and ancient cultures in its varied expressions. The contributions to intercultural understanding and explaining the nature of this continent has the undeniable contributions of Paul Guadarrama. This essay seeks to critically expose this author contributions made to the Marxist philosophical anthropology.

### **Keywords**

modernity/coloniality, anthropology, Marxism, philosophy, decolonial.

### ***Liminal***

La propuesta de un libro para celebrar tanto al autor como a su obra siempre reviste un compromiso nada fácil de abordar. Sobre todo, en este caso particular, porque lo pienso desde los afectos, desde la amistad y profundamente convencido que lo hago desde la parcialidad estética con el amigo y maestro que he conocido antes de conocerlo: primero llegaron a mi sus escritos críticamente controversiales sobre esta *Tierra Firme*, aportando sus densas reflexiones sobre la filosofía marxista, a la vez que cuestionaba algunos usos históricos que hemos hecho tanto del método como de las categorías marxistas y, por otro lado, siempre reformulando y aportando nuevas formas de lecturas desde la contextualidad americana; luego vino la presencia dialógica que une a maestro y discípulo en las nutrientes disputas ontológicas y epistemológicas sobre el pensar filosófico en Latinoamérica y el Caribe; presencia transformada con el paso del tiempo en intimidad que crece en el festejo cómplice de la sencillez hogareña. En este sentido, echar una mirada crítica a la filosófica de Pablo Guadarrama es al mismo tiempo delinear el contexto hermenéutico de nuestra propia autocrítica con relación a la impronta que el autor haya podido sembrar en nuestras humildes reflexiones, expresadas, en mi caso, desde la antropología filosófica decolonial.<sup>2</sup>

---

2. Al expresar "*antropología filosófica decolonial*" lo hago desde una perspectiva marxista Latinoamérica que ha sido alimentada por diversos autores tanto marxistas como los que se clasifican en el ámbito del pensamiento crítico sin ser proféticamente aliados del marxismo. Entre ellos está, naturalmente, Pablo Guadarrama; además, han contribuido: Enrique Dussel, Leopoldo Zea, Carlos Mariátegui, Ludovico Silva, Rigoberto Lanz, Ignacio Ellacuría, Federico Brito Figueroa, Adolfo Sánchez Vásquez, Raúl Fornet-Bentancourt, entre otros.



Una mirada retrospectiva a una obra tan densa como la que nos ocupa, que desde hace bastante dejó de ser cubana-caribeña y latinoamericana para ubicarse reflexiva y críticamente en el debate planetario de las relaciones del sistema-mundo hegemónico, nos hace en lo trascendental una invitación histórica a la *memoria*, a fin de llevar al plano de la conciencia<sup>3</sup> el horizonte histórico trazado por el autor que está anclado estructuralmente en el latir de estos pueblos tan cercanos en sus geografía y tan lejanos en sus cosmogonías, pero “condenados” a establecer vínculos interculturales geopolíticos más allá de la diversidad de tantas expresiones culturales donde se subsumen múltiples modos de pensar, decir y hacer en este continente que corre presuroso al encuentro de la génesis compartida de sus raíces identitarias donde se cruzan sistemas de creencias, mitologías, ritualidades, prácticas y lenguajes. Es necesario, entonces, una filosofía antropológica que pase de la crítica del conocimiento a una crítica de la cultura en su totalidad.

En el contexto de lo expuesto, las contribuciones para interpretar, comprender y explicar la naturaleza intercultural de los atributos que definen la complejidad narrativa del pensamiento filosófico fraguado en estas latitudes, concebido como horizonte cognitivo de “la cultura americana”, ha contado con los innegables aportes de Pablo Guadarrama. A partir de lo narrado, este ensayo procura exponer críticamente las contribuciones que ha hecho el autor al pensamiento decolonial desde la antropología y el marxismo presente en su filosofía. Esta travesía la asumimos con la ayuda de la conceptualización que hace el profesor Guadarrama de la *condición humana*, desde la praxis del oficio de *ser filósofo* como *conciencia crítica* de la sociedad en tiempos donde pareciera que Latinoamérica y el Caribe atisban a buscar rumbos propios cada vez más alejados de los dictámenes del norte y más atentos a los latidos del *sur*.

---

3. Según el DRAE, *conciencia* tiene varias acepciones, seis (6) para ser exactos. En este caso y para los propósitos de este trabajo, nos quedaremos con las tres (3) primeras: 1. Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta; 2. Conocimiento interior del bien y del mal; y 3. Conocimiento exacto y reflexivo de las cosas. Además, desde la antropología filosófica decolonial podemos precisar el alcance del término. La *conciencia* la entendemos como un representar objetos en la *realidad campal* (Zubiri, dixit). La representación ontológica de las dinámicas históricas se estudia en relación con el concepto de conciencia de sí mismo a partir del contexto hermenéutico de los hechos, eventos, acontecimientos humanos que las transformaciones económico-sociales expresan históricamente y la condición de sujeto que de ellos se configure en la memoria de época de la sociedad en condición totalidad. La *conciencia* es para cada persona su memoria donde se subsume las contradicciones históricas de la condición humana: el mundo no es solo el de nuestro imaginario, sino en unidad de sentido con el ámbito general.



## I

El derrumbe de la “utopía socialista” generó una “fuga” masiva de intelectuales y militantes de unas izquierdas diversas hasta llegar al punto de estructurales e históricas contradicciones entre ellas, que resultaba muy cuesta arriba reasumir viejos planteamientos y, a luz del “derrumbe soviético”, nuevas formulaciones que dieran cuenta no de las muertes de las utopías ni tampoco del fin de la historia, sino de asumir los postulados de una profunda crítica a todo lo pensado en el campo del llamado “socialismo real” de tal manera que pusiera en tensión nuestros propios referentes ontológicos, epistemológicos, teóricos y metódicos, con relación a las prácticas políticas, económicas, sociales, culturales, simbólicas, éticas, que se construyeron en cada uno de los países donde se expresaban de formas diferentes las concreciones del llamado “hombre nuevo”.

Al poco tiempo de la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), pocos en el mundo querían seguir llamándose socialista o, en el peor de los casos, raros eran las organizaciones políticas que querían seguir proponiendo a la sociedad el “proyecto socialista”. La identidad y las prácticas se distanciaron, tal como lo sostiene Guadarrama: “... los hombres encargados de desarrollar el proyecto revolucionario y socialista en aquellos países no quisieron continuarlo, porque ya no se sentían identificados con él. No veían reflejados en sus realizaciones las aspiraciones humanistas que animaban originalmente al proyecto socialista”.<sup>4</sup> Hacía tiempo que entre la relación de discurso sobre la “condición humana” y las prácticas no habían presupuestos puntos identitarios compartidos de una filosofía de la praxis. Tanto forzar política y culturalmente un pretendido “ateísmo” que una vez subido el telón lo primero que hace gran parte de la sociedad es “refugiarse” en las iglesias. No dejamos de preguntarnos, ¿esto después de casi setenta años de un ateísmo de estado? Las dinámicas culturales expresadas en la producción material, social y simbólica de la vida cotidiana son mucho más complejas que una política de estado. En nombre del marxismo y del socialismo se han cometido históricos fraudes intelectuales y culturales.

El “socialismo real” del siglo XX aparentemente terminó por ser uno de esos; tiempo hacía que la invocación tanto al marxismo, al

4. P. Guadarrama, “Socialismo y Marxismo: presupuestos teóricos para la autenticidad del marxismo latinoamericano”, en P. Guadarrama (Ed.), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Santa Clara Cuba, Ediciones de las Universidad INCCA de Colombia y la Universidad Central de las Villas, 1999, pp. 73-111, p. 73.



materialismo histórico y dialéctico, así como al socialismo y la propuesta de un “hombre nuevo” parecía más bien sospechosa, dado que discursos y prácticas no solo se habían alejados desde los tiempos del Iósif Stalin, sino que llegaron a ser antagónicos. En sentido filosófico, la epistemología dialéctica que sostenía el discurso metódico no se correspondía con las prácticas precisamente porque el marxismo en tanto filosofía había entrado en una crisis de inconsistencia histórica. El “colectivismo” se había convertido en una condición de robotización de la vida humana que convertía en eunucos al ser individual en nombre de la sociedad. Este hecho no tiene absolutamente nada que ver con el humanismo marxista.<sup>5</sup>

El derrumbe soviético fue tan abarcante que tocó todos los cimientos filosóficos de América, incluida los postulados de la teología de la liberación, abriendo ampliamente las puertas a la hegemonía ética de la globalización expresada en un relato que hemos convenido en llamar modernidad/colonialidad y que materialmente se expresa en el capitalismo en todas sus diversas adjetivaciones historiográficas. Ahora, ¿por qué en este continente latinoamericano se están gestando diversas “experiencias socialistas”? En nuestras investigaciones, sostenemos que los argumentos habrían que formularlos en el contexto de la crisis del estatuto epistemológico que ha sostenido desde 1492 el relato civilizatorio de la modernidad/colonialidad. Asumiendo que el propio estatuto epistemológico del marxismo está en crisis histórica, desde la perspectiva de una filosofía antropológica decolonial latinoamericana, no se le puede atribuir a este, tal como lo ha señalada Guadarrama,<sup>6</sup> que los socialistas, incluidas las organizaciones políticas, no hayan podido hacer las debidas articulaciones entre los diversos ámbitos de la reflexión y la producción de los necesarios conocimientos propios de una filosofía donde se conjugaran teoría y praxis. Los gobiernos y sus prácticas son los que convierten el humanismo socialista en mercancía, en ideología, en alienación, no el marxismo.

Las expresiones políticas en Latinoamérica nos obligan a realizar desde este contexto una lectura crítica de las formulaciones filosóficas que ciertamente contribuyen a desbrozar las complejidades culturales que signan a este continente desde las diversas experiencias teóricas y políticas que hoy señalan otra arquitectura de la hermenéutica cultural y de sus prácticas sociales. En este sentido, la obra de Pablo Guadarrama ha sido fraguada oteando las travesías históricas de nues-

5. Ivi, p. 67 y ss. Véase ampliamente la obra de Ludovico Silva (2011). *Teoría del socialismo* Caracas: Ediciones de la Alcaldía de Caracas, p. 69-70.

6. Ivi, p. 78.



tras sociedades que hoy, más que en ninguna otra época, aparecen necesitadas de una filosofía de la praxis que les permita abordar la magnitudes de los cambios de época en toda esta *Tierra Firme*, enfrentándose lógicas dispares que emergen de nuestra diversidad cultural y que en el contexto del sistema-mundo de relaciones hegemónicas, o relaciones centro-periferia, cada vecino está tentado a mirar sus propias necesidades más allá de toda condición de posibilidad de una cooperación entre la inevitable vecindad geohistórica.

En esta contextualización resulta necesario mirar los antecedentes de nuestras filosofías no solo en nuestra propia historia como sociedad que ha iniciado un proceso de transformación hacia el socialismo sin tener la certeza teórica y metódica de sus concreciones reales, sino, también, en el resto del continente; con sus innegables singularidades y particularismos espacio-tiempo que complejizan sus prácticas y donde son manifiestas, también diversas, sus contradicciones y oposiciones con relación al humanismo socialista. No faltarán voces que abrevan en otras ontologías, en otras epistemología para armar sistemas explicativos orientados a echar tierra sobre las búsquedas de respuestas en las filosofías marxistas, en intentos para minimizar la naturaleza de época de la misma y su contribución a las convulsiones que trastocan la casi totalidad de las sociedades de este continente; tal como lo venían haciendo con el legado de los pueblos y culturales ancestrales, con los negros esclavizados arrancados del corazón de África meridional, con los criollos peninsulares; y, en definitiva, después de 1830 una vez derrotado el proyecto de la Patria Grande o Gran Colombia, lo hicieron con el pueblo de Bolívar. Legado, en definitiva, con sus más y sus menos como corresponde a las dinámicas dialécticas de los hombres y mujeres que vivieron y asumieron las complejidades transformacionales de su tiempo histórico. En tal sentido se "... requiere acentuar la necesidad de conocer no solo la trayectoria ascendente y progresiva en sentido general de la filosofía universal, sino la forma específica en que esta se ha expresado en estas tierras como parte también de esa universalidad"<sup>7</sup> y diversamente intercultural en sus prácticas relacionales intersubjetivas, significadas estas por la naturaleza del lenguaje en tanto es discurso y memoria de los pueblos.

---

7. P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. alienación*, Caracas, Editorial El Perro y la Rana, Colección heterodoxia, Serie Crítica emergente, 2008, p. 105.



## II

La interculturalidad geohistórica de las formaciones económico-sociales vista desde la *condición humana* es dinámica en las diversas formas expresivas de la producción material, social y simbólica de la vida cotidiana. A esta realidad humana la caracteriza y la define su condición ontológica dialéctica; y esta, a su vez, se explica por la naturaleza de la propia construcción de las relaciones intersubjetivas y de sus inmanentes cambios<sup>8</sup> históricos. Es necesario, desde esta perspectiva, partir de la decisión política que estableció una ruptura epistemológica en la pragmática política latinoamericana: la vía socialista para la transformación social desde los necesarios y ciertamente vigentes aportes de la filosofía cubana, que supuso a lo largo de su recorrido histórico navegar, bajo la égida de la modernidad/colonialidad, con las innegables crisis del marxismo, del socialismo y de las filosofías que de ellos han germinado en este continente, muchas de las cuales dominantes desde el eclecticismo moralista,<sup>9</sup> más que desde la naturaleza conflictiva y éticamente constructiva de este continente.<sup>10</sup> A fin de esquivar errores de otras experiencias humanas en el sentido del socialismo marxista, es necesario, tal como lo sostiene Guadarrama, aproximarnos a la:

“... determinación de las formas específicas en que se ha revelado en el pensamiento latinoamericano el problema fundamental de la filosofía, la relación ontológica-gnoseológica, lleva a su vez a valorar las manifestaciones propias de la dialéctica. Si no se atiende a tales regularidades del saber filosófico, se puede correr el riesgo de diluir cada momento o cada representante de nuestra cultura filosófica en una heterogeneidad exquisita que impida la comprensión científica de ella historia de la filosofía en esta parte del mundo”.<sup>11</sup>

8. En lo sustantivo, son cambios en la medida en que la naturaleza humana interviene activamente, afectando los procesos societarios y culturales independientemente del grado de consciencia que de ellos se tenga, sin embargo, el resultado es imprevisible.

9. Ivi, p. 111., orientada desde la predominancia postura de una hermenéutica o exegética, que, según Guadarrama, suele confundirse con la investigación filológica.

10. P. Guadarrama, 1999, p. 82 y ss.

11. Ivi, p. 107.



En este sentido, el transitar hacia el *socialismo del siglo XXI*,<sup>12</sup> propuesta por Hugo Chávez, se funda originariamente en el postulado de Carlos Mariátegui: *Ni calco ni copia sino creación heroica*, tal como lo refería incansablemente Chávez. Aquí radica uno de los retos fundamentales para el proceso revolucionario en toda Latinoamérica: la creación de la teoría de la revolución que le dé sostenibilidad histórica a la transformación radical de las sociedades que luchan por su liberación y emancipación, de tal manera que no haya retrocesos ni atajos, ni emboscadas tempranas ni tardías a la aspiración por la justicia social expresada en la frase histórica de Bolívar: lograr la mayor suma de felicidad posible. La histórica debilidad de la coyuntura de época de nuestro continente es que no atina a generar una filosofía que le dé sustentabilidad teleológica a una nueva propuesta socialista que trascienda el reduccionismo epistemológico de la “dictadura del proletariado”.

En cierta medida, estamos en ayuno de bases sólidas de las filosofías marxistas que desde la praxis sociocultural podamos avanzar sin temor a regresiones en las dinámicas de los cambios históricos como concreción de una nueva propuesta estética de la diversidad latinoamericana. El socialismo del siglo XXI establece, sin duda alguna, una ruptura con la experiencia del socialismo real del siglo XX. Sin embargo, enunciar la ruptura, no significa que hoy contemos con los fundamentos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metódicos de una filosofía que pueda sostener en el tiempo las transformaciones latinoamericanas. En este particular, estamos lejos de una nueva formulación estética y ética en el neosocialismo. Lo cual no significa descartar los incuestionables aportes de tantos intelectuales y activistas, pero lo cierto es que hasta ahora no ha habido una apropiación por parte de los pueblos que suponga una ruptura ética con los dispositivos de la cultura que domina las expresiones societarias de la vida cotidiana materializada en el ámbito de lo local en la llamada *realidad campal* donde las intersubjetividades se manifiestan en sus singularidades simbólicas cotidianas.

La filosofía de Pablo Guadarrama, y muy especialmente su antropología filosófica, es, sobremanera, una apuesta a la consolidación de una teoría decolonial de la revolución latinoamericana, en perspectiva

---

12. Si bien es cierto que el enunciado “socialismo del siglo XXI” es una propuesta que evoca el Comandante Hugo Chávez Frías en el marco de la revolución bolivariana-venezolana, no es menos cierto que Ernesto Che Guevara en su libro *El socialismo y el hombre en Cuba*, ya explicaba la necesidad de luchar por la formación del “hombre del siglo XXI”. Aunque para el momento de la evocación hecha por Chávez ya había leído la obra del Che, no se ha podido establecer que la formulación la haya tomada de Guevara.



marxista, en un doble sentido: *primero*, de las construcciones filosóficas de Guadarrama<sup>13</sup> se desprenden diversas interrogantes sobre ¿qué es el marxismo para Latinoamérica al establecer nuevas resemantizaciones de época de sus categorías fundantes, que demanda modificar los enunciados y sobre todo, trasladar a este continente el lugar de la enunciación y la identidad material del sujeto que enuncia?, ¿cuáles son los problemas que definen a la filosofía marxista como pensamiento dialéctico con relación a otros aportes filosóficos muy centrados en el eurocentrismo?; en *segundo* sentido, Guadarrama tiene como centro de sus *reflexiones marxianas*<sup>14</sup> que la arquitectura del pensamiento marxista en el contexto del desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano genera una verdadera desestabilización a los dogmas establecidos. Guadarrama rompe con los designios de la fe expresada como catequesis de feligresía adoctrinadas. Es una nueva formulación de los problemas de la filosofía latinoamericana de las praxis políticas que hoy generan algunas luces en la revolución bolivariana de Venezuela, en la revolución ciudadana de Ecuador, y la revolución de la diversidad cultural en Bolivia. Esto hoy es posible, porque hay sin duda un cambio de “problemática”: la *caja de herramientas* (Paolo Fabbri, dixit) donde subyacen las ontologías, las epistemologías, el sistema de enunciado y la metódica, con los cuales hemos “funcionado” hasta el presente ya no resisten otras contextualidades y mucho menos las complejidades de estos tiempo de agonía modernista.

El cambio geohistórico de las categoría y de los enunciados en el ámbito de estas convulsiones que estamos viviendo no solo en Latinoamérica, sino en la casi totalidad de las sociedades planetarias, trasciende sustancialmente los enfoques de los problemas formulados metafísicamente, más allá de nuestras realidades periféricas y le da espacio a una nueva autonomía categorial marxista.<sup>15</sup> Guadarrama ha abonado ciertamente al desarrollo tanto de la ruptura epistemológica como al surgimiento de otro estatuto epistemológico decolonial desde el marxismo, tal como lo sostuviera Lanz: “...las formulaciones teóricas del marxismo no pueden ser comprendidas cabalmente más que en el esclarecimiento de la naturaleza de esta

13. P. Guadarrama, “Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, enero-abril, 1988, La Habana, N° 16, pp. 16-36, p. 21 y ss.

Véase P. Guadarrama, *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Universidad INNCA de Colombia, Bogotá, 1990, p. 49 y ss.

14. Empleo el término “reflexiones marxianas” en sentido constructivo y no el formulado por Ludovico Silva cuando hace las crítica a los marxismos.

15. P. Guadarrama, 1990, p. 67 y ss.



ruptura epistemológica”,<sup>16</sup> y es lo que Pablo Guadarrama ha realizado a lo largo de su obra marxista.

### III

La dirigencia de los procesos revolucionarios ha contado en su haber con un atraso teórico que le impide establecer las articulaciones entre el nivel conceptual y la praxis política.<sup>17</sup> El “tareísmo” y el “pragmatismo” le han ganado la carrera al “pensamiento”. Es común toparse en el “debate de las ideas” a autodenominados “marxistas” principisitamente radicales en sus enunciados políticos, extraordinariamente puritanos en sus propuestas estéticas, creyentemente liberales en sus juicios morales y estructuralmente reaccionarios en sus formulaciones epistemológicas.<sup>18</sup> En este sentido, Pablo Guadarrama apunta una filosofía antropológica, que sienta las bases epistemológicas de una teoría de la revolución latinoamericana en todos los ámbitos expresivos de la ruptura epistemológica del marxismo en este continente con relación al eurocentrismo dominante, a fin de consolidar la propuesta histórica de una nueva estética del humanismo como factor estructurante del *cam-bio cultural*. Tal como lo refiere Guadarrama en su densa obra marxista: *sin cambio cultural no hay revolución posible*. Es por ello que una de las preguntas a desbrozar en el quehacer cotidiano de la ruptura epistemológica marxista y, a la vez, darle contenido y sentido histórico es precisamente responder: ¿qué es el cambio cultural en la perspectiva de una filosofía antropológica marxista?

Estos cambios se inician política y jurídicamente con el llamado a los pueblos para las reformas constitucionales en diversos países latinoamericanos que elaboraron no solo un nuevo texto constitucional, sino, y es lo esencial, un proyecto de país posible.<sup>19</sup> La aprobación por

16. R. Lanz, *El marxismo no es una ciencia*, Ediciones de la UCV, Caracas, pp. 22-23.

17. Ivi, p. 17.

18. P. Guadarrama, 1990, p. 78 y ss.

19. Nos estamos refiriendo a Cuba, primigenia y ejemplo ético para muchas sociedades. Su producción teórica ha sido la bases fundamental de todos los movimientos libertarios de este continente; Venezuela desde el bolivarianismo ha venido haciendo múltiples lecturas de las filosofías marxistas sin atinar hasta el presente con la construcción de una teoría de la revolución socialista del siglo XXI; Bolivia y el posicionamiento de la multiculturalidad; Ecuador y la ciudadanía; Brasil (desde sus profundas contradicciones de origen colonial); en Argentina el peronismo liberal sigue generando espacio de construcción socialista; Uruguay en lo fundamental no ha introducido cambios más allá de haber tenido dos presidentes que vienen de la lucha armada; similar el caso de El Salvador donde el Comandante del FML Ceres asume la presidencia por la vía electoral.



el pueblo en referéndum de la CRBV,<sup>20</sup> en el caso venezolano, dio inicio a un largo y sostenido proceso de transformación y, al mismo tiempo, de producción de la teoría política desde la pragmática del estado que se fue desplegando y abarcando todos los ámbitos de la vida cotidiana material, social y simbólica de esta sociedad y sus formas organizativas de expresión económica, política, educativa, cultural, religiosa, etc. Sin embargo, aún estamos muy lejos de haber construido una verdadera plataforma racional que desde la filosofía de la praxis marxista pueda ser el fundamento de un horizonte histórico de sentido teleológico de una sociedad en transición hacia un humanismo socialista.

Lo vivido y acontecido en Venezuela bien puede tener diversas aproximaciones epistemológicas, teóricas y metódicas. Nosotros lo estamos asumiendo desde la perspectiva del pensamiento crítico decolonial antiimperialista y socialista como marcador epistémico para orientar la construcción de una gramática propia *nuestramericana*, que tiene sus concreciones enunciativas en lo esencial en la filosofía marxista de Pablo Guadarrama. Estas se reflejan, por ejemplo, en la Misión Ciencia, política de Estado adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, la Tecnología y la innovación; en las políticas del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, en el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, para citar solo algunos ejemplos. Otra cosa muy distinta es que sus realizaciones estén en coherencia con los postulados de la filosofía marxista de Guadarrama. Sin embargo, en el diseño de la arquitectura de los referidos entes pesó mucho en los debates los aportes del autor que nos ocupa en estas líneas, así como la de otros intelectuales, entre ellos destaca Carmen Bohórquez.

La finalidad sustantiva de ser de la antropología filosófica en perspectiva decolonial, pensada desde los fundamentos de la condición humana,<sup>21</sup> está dada por los factores geohistóricos que hoy convergen en las sociedades latinoamericanas en transformación a partir, precisamente, de la crisis tanto del paradigma modernidad/colonialidad como de su propio relato civilizatorio que, al menos en esta parte del mundo, ha permanecido invariablemente desde 1492, dominante con la llegada del Otro lejano y en una coyuntura donde las relaciones del sistema-mundo hegemónico se estaba recomponiendo a partir del contacto con el “mundo antiguo asiático” y el conocimiento expresado entonces en diversas tecnologías: la imprenta, la pólvora, el reloj y la brújula.

20. CRBV: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

21. P. Guadarrama, 2008, Tomo I, p. 105 y ss., Tomo III, p. 147 y ss.



Estas dinámicas de las formaciones económico-sociales modificaron estructuralmente las relaciones de alteridad, cambiaron las formas de mirarnos, de pensarnos y representarnos frente a los Otros. La violencia, desde otra naturaleza y con otras teleologías, se había instalado en este continente obedeciendo a los censores de la racionalidad capitalista fundada en la acumulación de capital y en las lógicas intersubjetivas del mercado. Desde entonces los habitantes de esta Tierra Firme, de pronto, se vieron no ya como relaciones de alianza y consanguinidad donde el Otro en muchas lenguas era llamado “mi otro corazón”, sino como mercancía, transable y abonando a las obligaciones demandantes del plus valor.

La plusvalía se instalaba como razón dialéctica en las diversas e interculturales cosmogonías de Tierra Firme, mucho antes de la llegada de las primeras letras marxianas.<sup>22</sup> La esencia ontológica geohistóricamente diversa iniciaba otra travesía: su esencia y existencia nunca más serían las mismas; el *sí* es y el *qué* es ya no tendrían sentido ético y estético frente a las relaciones con el hábitat. La *esencia* que hace que un ser frente a otro ser (relaciones intersubjetivas de las alteridad) tenga consciencia de las bases genésicas de su identidad fue prácticamente subsumida en la naturaleza dominante de las relaciones centro-periferia.<sup>23</sup> La exclusión, la raza y el racismo ya desde entonces se convertirían en prácticas ideológicas, sociales y culturales cotidianas.

La imposición de una nueva lingüística trajo con ella su propia gramática, y con esta una sintaxis que apoyada en otros códigos, en otra semántica, empezaron a significar y darle sentido de uso diferentes a lo que ya existía con sus propias denotaciones y connotaciones indígenas: las cosas y los nombres dejaron de tener sentido estético y la depredación del ambiente emergió como finalidad cultural de las nuevas formaciones económico-sociales. Los imaginarios inauguraban una nueva arquitectura del refugio cultural ancestral, originario frente a la invasión que cambió radicalmente las lógicas de la vida: *la memoria*. Desde entonces y para siempre hemos sido eso, *memoria histórica*. Aquí subyacen las bases de la antropología filosófica de Pablo Guadarrama<sup>24</sup> y a partir de este marco referencial para cualquier filosofía antropológica poder convertir el pensamiento en una propuesta his-

22. P. Guadarrama, 1990, p. 87 y ss.

23. P. Guadarrama, 2008, Tomo I, p. 140 y ss.

24. Hemos sostenido estas premisas en un programa de investigación relacionado con la obra filosófica de Pablo Guadarrama. En la investigación está densamente abordado en la relación ontológica-epistemología-antropología histórica.

Véase P. Guadarrama, 2008, Tomo II, p. 229 y ss.



tórica referencial que fragüe las bases de una nueva visión decolonial del mundo y muy particularmente de este continente.

Una nueva narrativa opuesta a la relación modernidad/colonialidad; un paradigma promotor de la emancipación liberadora de los *pueblos del Sur-Sur* a través de la fragua de un modelo de desarrollo más cercano a las formulaciones de Samir Amín,<sup>25</sup> esbozada en la *teoría y praxis de la desconexión* del sistema-mundo capitalista de dominación hegemónica, a fin de lograr para todos y todas la mayor suma de felicidad posible, tal como lo expresara Simón Bolívar en el discurso pronunciado el 15 de febrero de 1819 en la Provincia de Guayana (hoy Ciudad Bolívar), ante el novísimo Congreso de Angostura, en el contexto de la guerra de independencia de Venezuela y Colombia. Esta referencia es importante en el pensamiento Latinoamericano, recurrentemente analizado y expuesto en diversos escenarios nacionales y mundiales. Algunas de las políticas sociales, en el caso venezolano, tienen en este antecedente su contexto de justificación.

La comprensión histórica del protagonismo que juega en el pensamiento filosófico marxista de Guadarrama en la formación del socialismo del siglo XXI, demanda de nosotros su conocimiento profundo, sistemático a través de un sólido programa de investigación transdisciplinar, de formación, para apoyar pedagógicamente su difusión y, mejor aún, su aplicación, cuyos resultados deben aflorar en la vida cotidiana como expresión de una nueva cultura en el mediano plazo.<sup>26</sup> Sin duda alguna, consideramos en ello grandes posibilidades para la formación nacionalista, patriótica, revolucionaria, integracionista, antimperialista y socialista, del cual emergen ciertamente los códigos de un nuevo lenguaje de la vida política latinoamericana; tenemos la certeza que están dadas las condiciones para una antropología filosófica decolonial en perspectiva marxista en este continente<sup>27</sup> a partir de las contribuciones de Pablo Guadarrama, que supone, más bien demanda, una revisión de las categorías marxistas a fin de que en el contexto de una hermenéutica continental puedan leerse desde sus propias raíces como historia de dominación, emancipación y liberación.

Estamos enunciando, en consecuencia, las condiciones de posibilidad de un nuevo marco referencial identitario que soporte no solo la ruptura histórica de un cambio de época bajo la égida de una visión de mundo vinculada a la modernidad/colonialidad, sino,

25. S. Amín, *Imperialismo y desarrollo desigual*, Fontanella, Barcelona, 1976, p. 97 y ss.

26. P. Guadarrama, 2008, Tomo III, p. 1998 y ss.

27. P. Guadarrama, *América Latina: Marxismo y Posmodernidad*, Universidad INNCA de Colombia, Bogotá, 1994, p. 37 y ss.



también, generar los cimientos programáticos del socialismo del siglo XXI, propuesto por Chávez desde el 2005 y alimentado, sin llegar a ser hibridación cultural, de diversas fuentes gnoseológicas, incluida la esencia del cristianismo histórico y de las categorías centrales del marxismo, pero que tiene en la filosofía antropológica de Guadarrama los factores fundantes de su sostenibilidad ontológica, epistemológica, teórica y metódica.

#### IV

A partir de lo expresado como síntesis de la propuesta de una filosofía antropológica decolonial, en perspectiva marxista desde las innegables y bienvenidas contribuciones de Pablo Guadarrama, consideramos que existen diversas razones que justifican la creación de un programa de investigación que apunte en el sentido señalado, en los términos siguientes:

1. El protagonismo desempeñado por la obra filosófica de Pablo Guadarrama en la ruptura histórica latinoamericana con las determinantes hegemónicas de las formaciones económico-sociales del capitalismo como factor constitutivo de la modernidad/colonialidad y nos permiten sentar las bases de otra narrativa: *el socialismo del siglo XXI*. El horizonte histórico trazado por la propuesta de una filosofía de la praxis decolonial está modificando las prácticas sociopolíticas no solo de la sociedad venezolana y su irrefutable evidencia en el resto del continente, aún no tiene sistemas de explicación desde la perspectiva decolonial latinoamericana.

2. La articulación latinoamericana con los movimientos sociales progresistas y revolucionarios que hicieron posible generar, igualmente, cambios políticos en otras latitudes: Argentina, Bolivia, Ecuador, Brasil, muy significativo en este caso es la estrecha vinculación del pensamiento filosófico de Guadarrama con el Movimiento Sin Tierra. Asimismo es importante sus aportes a los movimientos sindicales de Nuestra América al establecer el criterio esencial del diálogo: *el socialismo del siglo XXI*. Todos ellas abonadas desde las concreciones difundidas históricamente desde Cuba. Es importante destacar la reactivación, bajo el apoyo de Chávez, del Foro Social en sus diversas expresiones temáticas. Sin duda alguna está emergiendo otra teoría política que da cuenta de nuestros avatares históricos y que desde esta



contextualización la filosofía de la praxis adquiere una trascendental dimensión en los avatares de la producción material, social y simbólica de la vida cotidiana latinoamericana.

3. El diseño de políticas de estado orientadas no solo a cumplir las metas del milenio en el marco de los acuerdos de la ONU de 1995, sino en el empeño puesto en la lucha contra la pobreza estructural de los pueblos latinoamericanos provocado por el modelo político-económico imperante por más de un siglo, donde la clase oligárquica se asoció con los gobernantes de turnos para usufructuar los recursos naturales no renovables para soportar modelos de vida que hoy tienen encendidas todas las alarmas de la vida planetaria, requiere de otras bases filosóficas fundantes de nuevas éticas latinoamericanas que abonen a la nueva propuesta estética más allá de la indetenible agonía modernista, sin lo cual podemos despedirnos de las intenciones integracionistas que soporten el tiempo de los efímeros mandatos locales.

4. Es importante constatar la resignificación de las relaciones intersubjetivas donde las manifestaciones simbólicas se asociaban en las relaciones religión-política-economía hasta el punto de establecer una “conexión” directa entre pueblo y gobernante, más allá de toda intermediación partidista, donde los imaginarios están configurando un sistema lingüístico que da cuenta de una ontología del lenguaje expresado en formas y maneras de hacer política que evidencian hoy no solo que es una época de cambios, sino, y es la transustanciación de las actuales dinámicas históricas, que estamos en presencia de un cambio de época que demanda, requiere con urgencia, de sus pensadores las concreciones de una nueva racionalidad ontológica, de un nuevo modo de pensarnos como latinoamericanos.

5. El papel que Hugo Chávez, desde las necesarias e históricas aportaciones del pensamiento cubano, ha jugado un papel importante en la toma de conciencia sobre la democracia y la participación protagónica del pueblo latinoamericano en torno a los graves problemas que estremecen a todo el planeta y en la puesta en escena del pensamiento latinoamericano marxista y del socialista, están ricos en ayuno de una nueva racionalidad filosófica decolonial que acredite su sustentabilidad en la ruptura de época desde las bases fundantes de un nuevo estatuto epistemológico de la filosofía de la praxis para la liberación y la emancipación latinoamericana, demandantes hoy de una necesaria mirada a los orígenes diversos de nuestras cargas identitarias.



6. Las *tensiones creativas de la revolución*, nombre que le dio Álvaro García Linera a la experiencia política de transformación que acontece en Bolivia, son igualmente, las mismas vividas por el comandante presidente Chávez, desde las dinámicas propias locales y mundiales que caracterizan a Venezuela como escenario estratégico de las principales riquezas naturales, apetecidas por un modelo de desarrollo destructor de todas las formas de vida planetaria. La condición de potencia extractiva convierte a este continente en un objetivo militar de primer orden mundial. Estas tensiones<sup>28</sup> vividas y protagonizadas por los pueblos latinoamericanos precisan de otras metódicas que siembre la ética de una nueva pragmática política, de una nueva filosofía de la praxis expresada en la producción ecológica material, social y simbólica de la vida cotidiana. En los aportes de Guadarrama encontramos trascendencias singulares a los requerimientos de un pensar filosófico que establezca la necesaria ruptura, sin negar su legado, con Europa.

## Reflexión final

La historiografía filosófica latinoamericana y caribeña de la segunda mitad del siglo XX hasta el presente expone su mezquindad estructural-funcionalista si omitiera las inobjetables contribuciones del maestro Pablo Guadarrama a todos los temas coyunturales y estructurales que después de finalizada la Segunda Guerra Europea<sup>29</sup> se fueron enunciando y formulando desde entonces en una agenda que se visualizó bajo la pragmática militarista de la Guerra Fría.

En una reconfiguración geohistórica del sistema-mundo de dominación hegemónica expresado desde la modernidad/colonialidad en las relaciones centro-periferia, los “vencedores” impusieron al mundo la agenda del desarrollismo fundado en las dinámicas producción-

28. Al hablar de *tensiones*, estamos haciendo alusión a las debilidades que tienen los marcos referenciales existentes para interpretar, comprender y explicar la naturaleza de los cambios estructurales que se iniciaron con el comandante Hugo Rafael Chávez Frías y, en ese sentido, establecer el horizonte ontológico-histórico del ámbito de lo real, teniendo en cuenta que la praxis por sí sola no es una condición de verdad.

29. La llamada Segunda Guerra Mundial fue, esencialmente, una guerra europea, en territorio europeo, y no es sino hasta la entrada en la misma de los Estados Unidos de Norteamérica (por el bombardeo por parte de la Armada Nipona de la base naval de Pearl Harbor) que comienza a llamarse “guerra mundial”. La frase “guerra mundial” no es más que un símbolo impuesto desde un lenguaje, desde una referencia de poder y desde la hegemonía ideológica que tiene sus concreciones en la habitualidad de la vida cotidiana. La ideología no es un ámbito de trabajo intelectual como tantos otros, es sobre todo un espacio donde se condesan todos los factores de la cultura expresados en las prácticas sociales de la vida cotidiana.



mercado-plusvalor bajo la égida de la expansión militar del capitalismo: el rearme antes, durante y posterior a la citada guerra permitió al capitalismo buscar *mercados de reemplazo* para consolidar los *mercados reales*<sup>30</sup>. Este factor, esencial en la dinámica económica de acumulación acelerada de capital, puso también en la agenda, esencialmente latinoamericana y caribeña, el problema del “humanismo capitalista” y del “humanismo socialista”.

A fin de “desnudar” la falsedad del pretendido “humanismo capitalista”, que no es otra cosa que “caridad religiosa”, Pablo Guadarrama retoma la noción de humanismo que Marx conceptualizara en *los Manuscritos de 1844*, y le da una perspectiva totalmente novedosa desde una aproximación antropológica a las tres dimensiones por él esbozada: humanismo teórico, humanismo práctico y humanismo positivo. Y desde la antropología filosófica decolonial Guadarrama inicia una travesía que culmina con lo que podríamos llamar su “sistema filosófico” del socialismo latinoamericano y caribeño estructurado por la condición humana en una *visión de un orden filosófico de significantes culturales*, abriendo las puertas a un sin número de necesarias investigaciones en estos tiempos de cambio de época, y, ciertamente, de la decadencia de la modernidad/colonialidad, dando paso a nuevos espacios histórico donde la filosofía del maestro Pablo Guadarrama estará entre las luces del nuevo humanismo socialista.

En una época en la cual todos los sistemas de enunciados eurocéntricos conocidos hacen aguas, Guadarrama le dio otra semántica y una nueva hermenéutica cultural desde el *materialismo histórico* a la pragmática política imprimiéndole nuevas connotaciones conectadas a nuevos sentidos de uso en el marco de la construcción del poder popular: las relaciones sujeto-objeto. En una filosofía de la praxis desnudan la falsedad modernista de esta dualidad cartesiana; la problematización sobre la categoría histórica del trabajo; el rol de la conciencia histórica y su impacto en la transformación de las sociedad; sus planeamientos sobre el ser humano, el protagonismo político de la mujer dan cuenta de otras lecturas sobre la relación modernidad versus posmodernidad en el pensamiento de Guadarrama.

En la perspectiva política, el sentido de totalidad pragmática de la *totalidad* orientada a la conformación del *bloque histórico latinoamericano* tiene sus concreciones en las alianzas que evidencian una constante en la filosofía de la praxis política de Guadarrama. Asociada

30. Al decir de Guadarrama: las corporaciones transnacionales de la guerra y sus respectivos estados se reparten las riquezas de los países ocupados y conquistados, supuestamente en “defensa” de democracias y derechos humanos cuyas lecturas y prácticas no tienen asidero en el ámbito de lo real.



a la dimensión estratégica, esta es la metódica permanente de *la razón ética y estética de una nueva teoría de la revolución latinoamericana*.

La presencia de lo *ético, del deber* como motivación fundamental para luchar por la transformación del mundo, y la condena de toda forma de explotación del hombre por el hombre, constituyen la base de sus profundas y bien acabadas concepciones sobre la justicia social y la dignidad de la *condición humana*. Desde lo estético nace su propuesta filosófica por un socialismo bajo el sólido fundamento de “... *creación propia*”. Toda creación demanda una producción sostenida de conocimientos en todos los ámbitos expresivos de la vida cotidiana material, social y simbólica de nuestra sociedad. Es el aporte a otras construcciones en otras latitudes, más allá de las necesarias alianzas estratégicas de cooperación, solidaridad y ayuda recíproca entre los pueblos. El socialismo como expresión más acabada de la democracia participativa y protagónica es una concreción estética de la dimensión espiritual del cambio cultural de los pueblos, en el sentido de las significaciones de la antropología filosófica de Guadarrama.

Finalmente, llegamos a la travesía de este ensayo con la certeza de la importancia de poner en tensión la filosofía existente con las realidades que se están construyendo fuera de Europa, a fin de valorar la trascendencia de Pablo Guadarrama para valorar, por ejemplo, planteamientos como estos: ¿qué es lo latinoamericano?, ¿cuáles son las relaciones entre cultura hegemónica y cultura periférica con relación a necesarias rupturas de época que están asomando en Nuestra América?, ¿cuáles son las relaciones entre política y cultura en el trabajo intelectual?, ¿en qué medida siguen resonando en nuestras prácticas referentes que deseamos erradicar en nuestras éticas y nuevas prácticas políticas? Son tan solo algunos planteamientos entre otros muchos que ciertamente nos iremos formulando a lo largo del desarrollo del programa de investigación sobre el pensamiento filosófico de Pablo Guadarrama. Hay, sin duda alguna, en la densa obra de Pablo Guadarrama un nuevo marco de sentido y significaciones categoriales del humanismo y de la condición humana, que aspira a una nueva conceptualización del hombre emancipado y liberado de toda alienación ideológica y teológica.